

Miqueas 7 - Serafín de Ausejo 1975

1. ¡Ay de mí! Pues soy como espigador en otoño, como rebuscador en la vendimia. No hay un racimo que comer, ni una breva de las que tanto ansío.
2. Desapareció de la tierra el piadoso, no queda un justo entre los hombres: todos acechan para derramar sangre, unos a otros se tienden redes,
3. para hacer el mal están prontas sus manos, por hacer el bien el príncipe exige paga, el juez juzga por recompensa, el grande sigue su propio capricho: todos tejen sus tramas.
4. Su bondad es como una zarza, su justicia como un seto de espinas. Es el día que anunciaron tus centinelas: tu castigo ha llegado. ¡Ahora será el momento de su confusión!
5. No os fiéis del compañero, no confiéis en el amigo; ante la que comparte tu lecho guarda las puertas de tu boca.
6. Porque el hijo insulta al padre, la hija se rebela contra la madre, la nuera contra la suegra: los enemigos del hombre son los de su casa.
7. Pero yo fijaré mi vista en Yahveh, esperaré en el Dios de mi salvación: mi Dios me escuchará.
8. No te alegres a mi costa, enemiga mía, pues si caigo, me levanto, y si vivo en las tinieblas, Yahveh es mi luz.
9. Soportaré la ira de Yahveh, pues pequé contra Él, hasta que juzgue mi causa y falle mi juicio. Luego me sacará a la luz y verá su justicia.
10. Cuando mi enemiga lo vea, se cubrirá de vergüenza, ella, que me decía: "¿Dónde está Yahveh, tu Dios?". Mis ojos se gozarán al verla toda pisoteada como el barro de las calles.
11. Llegará el día de reconstruir tus muros: aquel día se extenderán tus fronteras;
12. aquel día vendrán a ti desde Asiria hasta Egipto, desde Tiro hasta el Éufrates, de mar a mar, de monte a monte.
13. La tierra se convertirá en desierto por causa de sus habitantes, en pago de sus obras.
14. Pastorea a tu pueblo con tu cayado, al rebaño de tu heredad, que mora apartado en un bosque, en medio de un vergel. ¡Que pazcan en Basán y Galaad, como en los días de antaño!
15. Como en los días de tu salida de Egipto, haz que veamos tus prodigios.
16. Lo verán las naciones y se avergonzarán de todo su poderío; se pondrán la mano en la boca, se tapan los oídos,
17. lamerán el polvo como la serpiente, como los reptiles de la tierra. Saldrán espantados de sus escondrijos hacia Yahveh, nuestro Dios, se volverán temblando y tendrán miedo de ti.
18. ¿Qué Dios hay como tú, que perdona el pecado, que pasa por alto la rebeldía del resto de su heredad? No persiste por siempre en su ira, porque se complace en la misericordia.
19. Volverá a compadecerse de nosotros, destruirá nuestras iniquidades, arrojará al fondo del mar todos nuestros pecados.
20. Mostrarás tu fidelidad a Jacob, tu misericordia a Abrahán, como juraste a nuestros padres desde los días de antaño.